

Fiesta del Bautismo del Señor B2021 (1)

Las lecturas de esta fiesta hablan del bautismo de Jesús como un momento de revelación y de confirmación de que es el Hijo de Dios en quien el Padre encuentra su deleite. Nos invita a escucharlo y a formar bajo su guía la familia de los hijos de Dios.

La primera lectura recuerda la profecía de Isaías que describe la generosidad de Dios que atiende las necesidades de su pueblo. Representa la invitación de Dios a su pueblo a vivir según su liberalidad. También expresa la intención de Dios de renovar su alianza con ellos y su deseo de que lo escuchen para que tengan vida en abundancia.

Luego, insiste en el esfuerzo que el pueblo de Dios debe hacer para buscar al Señor mientras es ya tiempo de abandonar sus caminos pecaminosos y contar con su misericordia. Finalmente, el texto insiste en la eficacia de la palabra de Dios que cumple lo que dice.

Lo que hay este texto nos enseña es que Dios es la fuente de todas las bendiciones que la gente disfrutan en el mundo porque él provee para todas sus necesidades. Otra idea se relaciona con la fidelidad de Dios cuya palabra es eficaz porque cuando habla, lo que promete se cumple. La última idea es un llamamiento urgente a la conversión del corazón que se basa en el perdón y la misericordia de Dios.

Este texto nos ayuda profundizar en el Evangelio de hoy, ya que habla del bautismo de Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con la mención del ministerio de Juan el Bautista. Luego, da el contenido de la enseñanza de Juan cuando reconoció que el que venía después de él era más poderoso que él hasta el punto de que no pudo desatarse sus sandalias. También da el aprecio de Juan quien reconoció que mientras él estaba bautizando con agua, el que viene después de él bautizará con el Espíritu Santo.

Finalmente, el Evangelio se centra en las mismas circunstancias del bautismo de Jesús por Juan. Informa sobre la revelación que ocurrió en el momento del bautismo de Jesús cuando los cielos se abrieron, el Espíritu Santo descendió sobre él y una voz del cielo lo reconoció como el hijo amado en quien el Padre estaba complacido.

¿Qué aprendemos de la fiesta de hoy? Hoy quiero hablar del bautismo de Jesús como momento de la revelación de la familia de Dios. En primer lugar, déjeme decir que todos los evangelistas reconocen que el bautismo de Juan fue de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Su atractivo fue tan fuerte que casi todas las clases de la sociedad judía acudieron a él para el bautismo. Fue en ese contexto que Jesús se alineó con todos para recibir el bautismo.

Sin embargo, una mirada cercana a la identidad de Jesús muestra que realmente no necesitaba un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, porque no tenía pecado. Si, sin embargo, lo ha hecho, fue para asumir total y completamente nuestra naturaleza humana, a excepción del pecado. Además, fue para darnos un ejemplo para que lleguemos a comprender que no puede haber una verdadera relación con Dios si no renunciamos a nuestros pecados y abandonamos nuestras antiguas formas de vida.

Aquella instancia de bautismo, que en la vida de la nación judía, fue una respuesta de fe al llamado de Juan el Bautista, se convirtió en un momento de la revelación de la familia de Dios que llamamos Trinidad. De hecho, en ese momento, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma y la voz del cielo lo reconoció como el hijo amado.

Así, en el bautismo de Jesús, se afirma la identidad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. En este sentido, en el bautismo de Jesús, Dios se revela más plenamente que con los pastores o los magos en el nacimiento de Jesús. Revela su presencia como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tal comprensión arroja luz sobre nuestra propia identidad. De hecho, aunque nacimos biológicamente de nuestros padres, mientras no seamos bautizados, estamos fuera de la familia de Dios. Es el bautismo lo que nos hace parte de la familia de Dios y coherentes con Jesús.

Es por eso que en algunas Parroquias, cada vez que hay un bautismo de un niño, el domingo siguiente lo presentan a la congregación diciendo que “aquí hay un nuevo miembro de nuestra comunidad”. La lógica detrás de esta presentación se refiere al entendimiento de que por nuestro bautismo nos convertimos en miembros de la familia de Dios, que es la Iglesia. En este sentido, aunque las personas nacen de sus padres, es solo un nacimiento biológico; también necesitan un nacimiento espiritual que viene con el bautismo.

El bautismo nos abre la puerta a la familia de Dios. Al igual que una carta que no tiene sello se considera ilegítima para ser enviada al extranjero por la oficina de correos, también lo es alguien que no está bautizado. No tiene la marca del sello del reino que le hace pertenecer a la familia de los hijos de Dios.

El mismo Jesús es el primero en darnos un ejemplo sobre la importancia del bautismo. Nos enseña que el nacimiento biológico no es suficiente para ganar la vida eterna. También necesitamos un nacimiento espiritual a través del bautismo. Por eso, la Iglesia insiste en el sacramento del bautismo como primer paso para ponernos en el camino de la vida eterna.

El bautismo requiere ante todo apertura a Dios, voluntad de renunciar a los pecados abrazando los caminos de Jesucristo y una confesión explícita de fe. Cuando los niños son bautizados, no es en virtud de su propia confesión de fe o renuncia a los pecados, sino más bien en virtud de la fe de sus padres, quienes responden por ellos y se comprometen a mantenerlos a la luz de Jesucristo. Como los padres se comprometen ante la sociedad civil a dar una buena educación a sus hijos y protegerlos de cualquier peligro para que lleguen a la madurez y se conviertan en buenos ciudadanos, la Iglesia espera que los padres hagan lo mismo para asegurar una educación cristiana para sus hijos.

Si los padres fracasan en su papel de educadores, la sociedad civil puede llevarse a los niños y entregárselos a padres competentes. La Iglesia, por el contrario, no dispone de ese medio coercitivo para obligar a los padres a cumplir su compromiso cristiano. La Iglesia cuenta con su buena voluntad y su compromiso ante Dios y su conciencia.

¡Que la celebración del bautismo de Jesús nos ayude a comprender la importancia de nuestro nacimiento espiritual! ¡Ojalá cuidemos de nuestra pertenencia a la familia de Dios como lo hacemos con la sociedad civil! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 55: 1-1; 1 Juan 5: 1-9; Marcus 1: 7-11



Fecha de la Homilía: el 10 de Enero, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210110homilia.pdf